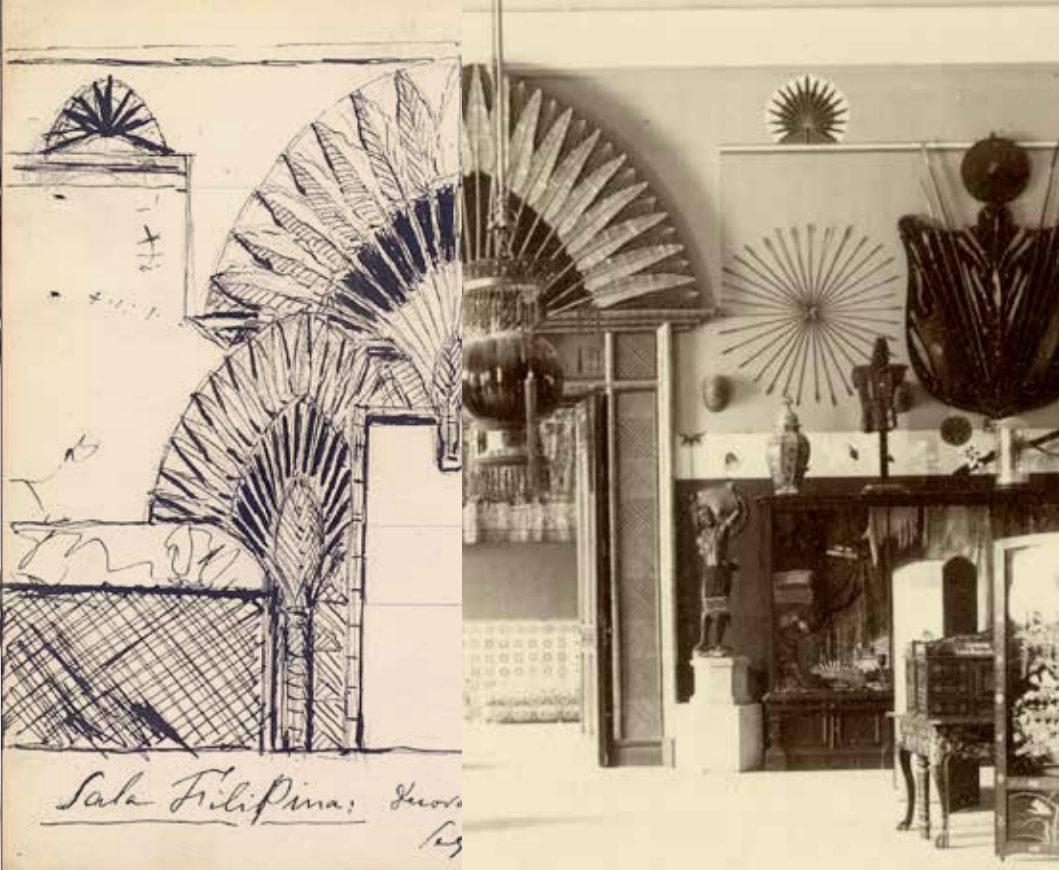
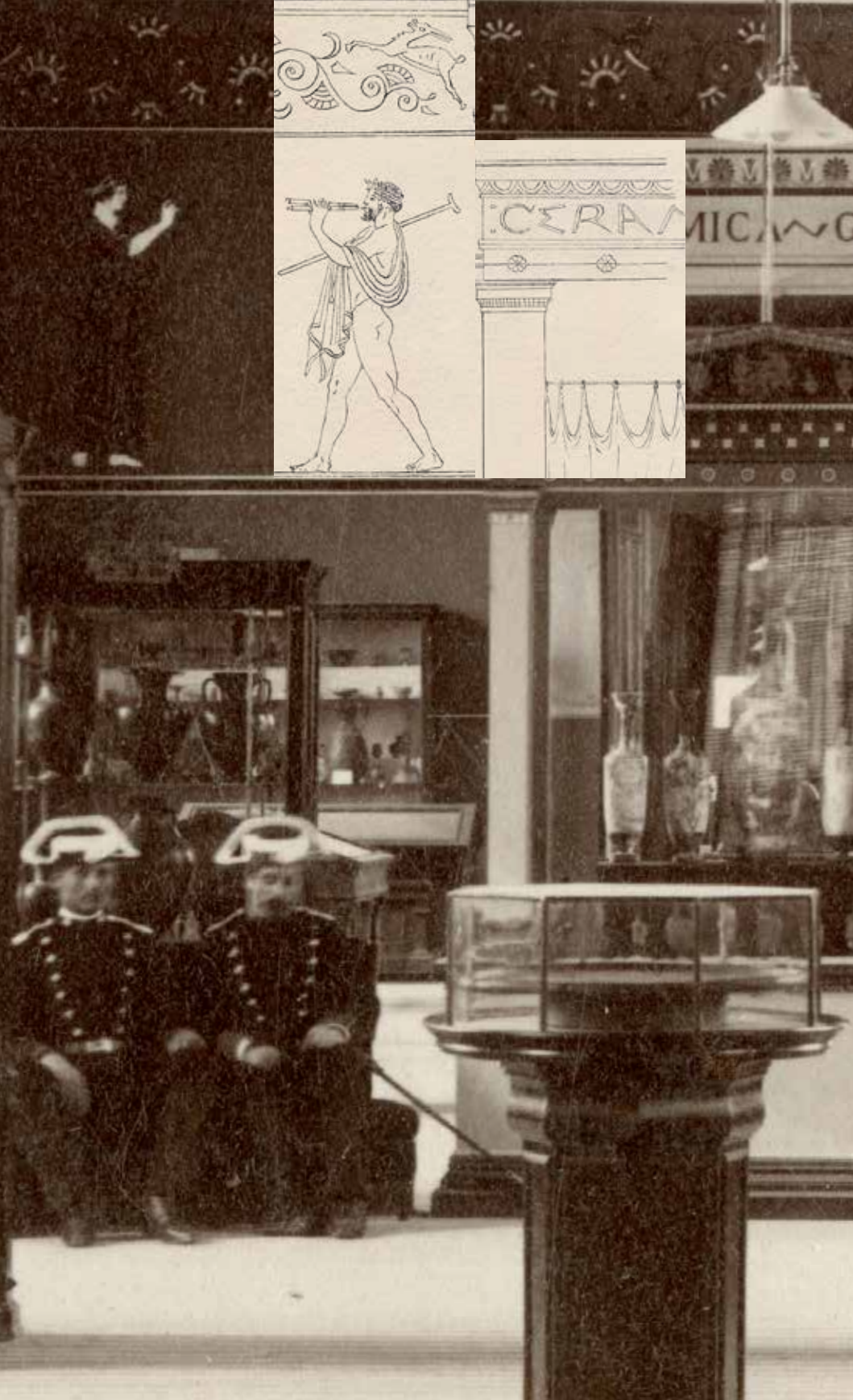


# LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA DE 1893



# LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-NATURAL Y ETNOGRÁFICA DE 1893

Edición científica a cargo de **Javier Rodrigo del Blanco**

Catálogo de publicaciones del Ministerio: [www.mecd.gob.es](http://www.mecd.gob.es)  
Catálogo general de publicaciones oficiales: [publicacionesoficiales.boe.es](http://publicacionesoficiales.boe.es)

Edición 2017

Diseño y maquetación: Ángel Merlo ([www.dossintres.com](http://www.dossintres.com))



MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA  
Y DEPORTE

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Subdirección General de Documentación y Publicaciones

© De los textos y de las imágenes: sus autores y/o titulares de derechos.

NIPO: 030-17-027-6

ISBN (IBD): 978-84-8181-682-2

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Índice

- 9** Agradecimientos
- 11** Introducción
- 15** Fotografías de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 53** La organización de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 75** Contexto histórico: visión desde Europa
- 93** La Exposición Histórico-Americana como precedente de la participación hispanoamericana en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 105** Contexto disciplinar: historia natural y etnografía a finales del siglo XIX
- 125** El Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales: contexto urbanístico y arquitectónico
- 145** La Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893 y su contexto museográfico
- 169** Evolución de la prensa en la segunda mitad del siglo XIX
- 187** La fotografía en el siglo XIX
- 199** Breves notas acerca de las fotografías de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica conservadas en la Biblioteca Nacional y en el Museo Arqueológico Nacional
- 207** Las exposiciones conmemorativas del IV Centenario del Descubrimiento: los archivos y el «renacimiento» del americanismo
- 225** La Biblioteca Nacional y la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 243** Geología y minería en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893: objetos conservados en el Instituto Geológico y Minero de España (Madrid)
- 255** Colecciones del Museo de América en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 271** El Museo Nacional de Artes Decorativas y la colección oriental del Museo Arqueológico Nacional
- 279** El Museo Nacional de Antropología: de los orígenes a una perspectiva intercultural
- 295** La participación de piezas del Tesoro del Delfín del Museo del Prado en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica
- 309** La Conquista de Túnez. El valor histórico de los tapices de Patrimonio Nacional y su proyección expositiva
- 325** La participación del Museo Arqueológico Nacional en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de 1893

# Colecciones del Museo de América en la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica

**Carolina Notario Zubicoa** ([carolina.notario@mecd.es](mailto:carolina.notario@mecd.es))  
Museo de América

Las colecciones de carácter etnográfico que se conservaban en el Museo de Ciencias Naturales, heredero del Real Gabinete de Historia Natural, fundado a mediados del siglo XVIII por Carlos III, pasaron al Museo Arqueológico Nacional (MAN) con motivo de su creación en 1867. Junto a ellas, este nuevo Museo recibió otros fondos americanos, conservados en distintas instituciones. Estas colecciones se fueron ampliando con donaciones y compras durante los últimos años del siglo XIX y primera mitad del XX, hasta conformar la colección fundacional del Museo de América, creado por decreto en 1941.

Una de estas grandes fuentes de ingreso fue la «Exposición Histórico-Americana» (EHA), que, como ya se ha dicho en el artículo dedicado a los aspectos organizativos, se celebró en la planta entresuelo del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, en el marco del IV Centenario del Descubrimiento de América. También se ha tratado ya suficientemente la refundición de las «Exposiciones Históricas», la EHA y la «Exposición Histórico-Europea» (EHE), en la «Exposición Histórico-Natural y Etnográfica» (EHNE), en la que se mostraron tanto fondos expuestos en las anteriores, aquellos que

no fueron reclamados por sus prestadores y que en algunos casos fueron donados al Estado, como nuevos objetos, en su mayoría procedentes del Museo Arqueológico Nacional.

A lo largo de este artículo, intentaremos identificar qué piezas de las actuales que conforman la colección del Museo de América fueron expuestas en la EHNE. En este proceso nos hemos centrado en el análisis de tres fuentes:

- La primera de ellas ha sido el estudio de la colección de fotografías conservadas en la Biblioteca Nacional de España y en el Museo Arqueológico Nacional, que han sido el origen de este proyecto.
- El análisis de los documentos administrativos, sobre todo actas de donación, conservados en el Museo Arqueológico Nacional, cuyas copias se encuentran en el Archivo Administrativo del Departamento de Documentación del Museo de América.
- El análisis bibliográfico conservado de la época. De la exposición de 1893 tenemos un pequeño catálogo (Breve, 1893), así como diferentes artículos en la prensa de la época, entre los que destacan los aparecidos en *La Ilustración Española y Americana* y en *El Centenario*. De

la EHA se conservan catálogos concretos por países<sup>1</sup>. En ellos identificamos piezas que en la actualidad se pueden encontrar entre las colecciones del Museo de América, pero no podemos estar seguros de que todas esas piezas se mantuvieran expuestas en la muestra de 1893, ya que en esta última las colecciones quedaron agrupadas en ocho salas<sup>2</sup>.

A lo largo de estas líneas, y siguiendo la estructura del catálogo (Breve, 1893), iremos analizando qué piezas estaban expuestas en las salas de temática americana y que en la actualidad conforman la colección del Museo de América.

Comenzaremos con la **Sala Incásica o del Perú** (sala III), cuya instalación corrió a cargo de Servando Corrales. Ocupó el espacio que tuvo la de Costa Rica durante la EHA y contamos con el catálogo de objetos peruanos que participaron en la misma (Catálogo Perú, 1892), que incluye la relación de objetos remitidos por el Ministerio de Gobierno, Policía y Obras Públicas del Perú; los remitidos por el conde Alberto Larco; la colección de Emilio Ojeda, ministro de España en el Perú; y los enviados por el duque de Almodóvar del Valle. En este catálogo, todos los objetos aparecen enumerados con una breve descripción, que en algunos casos ha permitido su fácil identificación entre las colecciones del Museo; sin embargo, en el catálogo de la exposición (Breve, 1893: 17-18) se mencionan las instalaciones (vitrina octogonal del centro, vitrinas laterales y adornos de los muros) y los nombres de los coleccionistas, pero no hay rastro de la numeración o de

la descripción, lo que nos lleva a ser un poco cautos a la hora de poder afirmar qué piezas se mantuvieron en exhibición.

El Gobierno de Perú donó «50 vasos cerámicos, 2 recipientes de plata, 17 objetos de oro, 5 objetos de madera, 11 tejidos» en enero de 1893, tras su participación en la EHA<sup>3</sup>. El expediente cuenta con un informe firmado por Servando Corrales. En el Museo de América están identificados treinta y cuatro vasos cerámicos, los dos recipientes de plata, trece objetos de oro y cuatro de madera. Algunas de las cerámicas todavía presentan unas etiquetas ovaladas con borde azul y número manuscrito, que coincide con el listado de la donación.

Los sesenta y un huacos prestados por el conde Alberto Larco para la EHA fueron obsequiados a Italia por su dueño, pero se mantuvieron en la EHNE porque son mencionados



Figura 1. Vasija chimú-inca. Museo de América (10354).

1 Se conservan los catálogos de Bolivia, Colombia, Estados Unidos, México, Guatemala, Perú, Uruguay, Costa Rica y varios de España.

2 Ver artículo de Javier Rodrigo sobre organización de la exposición.

3 Museo de América, expediente MAN 213\* 1893 117 SA.

en su catálogo (Breve, 1893: 17), por lo que la donación debió materializarse tras la clausura de esta<sup>4</sup>.

Emilio Ojeda, ministro de España en el Perú (1884-1888), prestó una colección de 40 piezas cerámicas para la EHA, que se expuso en dos de los lados de la vitrina octógona. Esta colección fue donada al Museo Arqueológico Nacional, pero el expediente de dicha donación no contiene ningún listado<sup>5</sup>, por lo que ha sido la etiqueta adherida a la propia pieza (cuadrada y con orla azul), o restos de la misma, lo que nos ha permitido identificar diecisiete de estas piezas en el Museo de América. Tal y como se aprecia en la foto 1, esta etiqueta incluye el número de pieza dentro del total de la donación y el nombre del donante.

Entre las telas que decoraban los muros, teníamos «mantas de pelo de llama, colocadas en forma de abanico, y algunos ponchos» (Breve, 1893: 17). También se mostraba al público un muestrario de sedas de la fábrica de Cochabamba y un «gran número de ídolos de piedra y de instrumentos primitivos de los indios dimaras»<sup>6</sup>. Era en el centro de la sala donde encontrábamos la vitrina octógona, que estaba coronada por un grupo escultórico, en yeso, titulado *Alegoría de la Conquista del Perú*, realizado por Lorenzo Rosselló en 1892. El escritor Ricardo Palma, que había integrado el Jurado de la obra, lo comentó así: «Representa este grupo a un indio de pura raza convertido al cristianismo [...] que presenta a su esposa el emblema del sacrificio y de la redención, excitándola a adorar la cruz. La india, que aún conserva un ídolo en

la mano, le escucha en actitud de postrarse ante el signo de la fe católica»<sup>7</sup>. En la base de la vitrina, entre las banderas, se pueden observar las figuras de madera, que forman parte de la donación del Gobierno de Perú.



Figura 2. Vitrina de la Sala Incásica. Biblioteca Nacional de España (17/LF/145/5).

<sup>4</sup> REPARAZ, 1893: 96.

<sup>5</sup> Museo de América, expediente MAN 217\* 1893 118 SA.

<sup>6</sup> BREVE, 1893: 17. No se ha podido identificar a qué grupo étnico hace referencia.

<sup>7</sup> PALMA, 1893: 94.

En el centro de la vitrina se exhibía una gran colección de vasijas, y es bien seguro que muchas eran de la colección Ojeda o de las otras colecciones particulares anteriormente citadas. Se menciona específicamente un «cetro de madera forrado de delgada chapa de oro», identificado entre las colecciones del Museo de América con el número de inventario 07474 y que forma parte de la donación que hizo el Gobierno de Perú; el «alcatraz con las alas abiertas» (número de inventario 07441); «una pulsera decorada con figuras de indios y animales» (número de inventario 07476) y «otros curiosos objetos» que no hemos podido identificar (Breve, 1893: 18).

La instalación de la **Sala Postcolombina** (sala IV) fue dirigida por Narciso Sentenach, quien también se encargó del montaje de la Sala de Reproducciones Artísticas Americanas. Fue secretario general del Jurado de la EHA, encargado de la Sección de Etnografía del MAN y más adelante director del Museo de Reproducciones Artísticas.

Esta sala se halla en la misma forma con que figuró en la EHA, perteneciendo casi todos sus objetos al Museo Arqueológico Nacional<sup>8</sup>. El catálogo de la exposición describe de una manera muy general el contenido de las nueve vitrinas adosadas a los muros (Breve, 1893: 19-21). Se mencionan los «hermosos jarrones»<sup>9</sup> que se encontraban a los pies de las mismas; la decoración de los muros con «cuadros dibujados en nácar, colección cuyo objeto es el de patentizar los resultados del cruzamiento entre las razas europeas e india<sup>10</sup>; la gran canoa de los indios del río Napo»; y también hace

referencia de una manera general a las piezas integrantes de la colección de la condesa de Oñate, que se conserva en el Museo de América.

Se han podido identificar treinta y siete piezas a partir de la figura 3. La gran mayoría conforman el núcleo central de la colección del Museo de América, piezas que, por su importancia en la actualidad, pueden ser contempladas en la exposición permanente.

A primera vista, la que más nos llama la atención, al igual que en su ubicación actual en el Museo, es la canoa que atraviesa la sala (número de inventario 16373). Barreiro refiere: «A mediados de julio de 1865 estaban hechos los preparativos para la navegación por el Napo y Amazonas. Consistían en una escuadra curiosa compuesta de dos balsas, cuatro canoas



Figura 3. Sala Postcolombina. Museo Arqueológico Nacional (1893/23/FF00008).

<sup>8</sup> BREVE, 1893; CATÁLOGO ESPAÑA-MAN, 1892.

<sup>9</sup> Estos jarrones se han relacionado con la colección de tибores del Museo de América.

<sup>10</sup> Estos cuadros de castas se conservan en el Museo Nacional de Antropología, perteneciendo a la colección Borbón-Lorenzana.



grandes y dos pequeñas [...]. Las canoas estaban hechas de *Cedrela brasiliensis* y cubiertas desde cerca de la popa hasta la parte media, por un tejido circular impenetrable a los aguaceros, hecho de hojas de palma y llamado por los indios pamacari» (Barreiro, 1926: 380). Esta pieza forma parte del conjunto recogido por la Comisión Científica del Pacífico entre los años 1862 y 1865. Dicha Comisión fue impulsada por el marqués de la Vega y Armijo, ministro de Fomento, decidiéndose incorporar una expedición científica a una escuadra militar en visita de «buena voluntad» a las antiguas colonias del Pacífico. La expedición partió el 10 de agosto de 1862 de Cádiz, recogiendo material antropológico, botánico, geológico y zoológico procedente de distintos países americanos. Dicho material fue mostrado en la gran exposición que se inauguró en el Real Jardín Botánico de Madrid el 15 de mayo de 1866, pasando a formar parte de los fondos del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, tras lo cual se incorporaron algunas piezas al Museo Arqueológico Nacional y, de ahí, al Museo de América, donde se identifican como colección de la Expedición del Pacífico.

Flanqueando la puerta, a ambos lados, nos encontramos con armarios vitrinas organizados en baldas, en las que se exhibe la colección de figuras de cera donadas al Museo Arqueológico Nacional en 1877 por Ignacio Muñoz de Baena y Goyeneche, marqués de Prado Alegre. La donación se compone de una serie de esculturas en cera de pequeño tamaño realizadas por el mexicano Andrés García. Realizadas en la primera mitad del siglo XIX, representan un completo muestrario de los habitantes de México en estas fechas, en muy directa relación con lo llevado a cabo por otros artistas, como el litógrafo Claudio Linati, aunque, frente a la idealización con que el europeo trata a muchos de los personajes, hay que

destacar la fuerte dosis de realismo de que hace gala García, tanto en el tratamiento de los rostros, a los que se esfuerza en dotar de sus características étnicas más notables, como en la variadísima indumentaria con que se visten, en la que se refleja especialmente la situación social de cada uno.

A ambos lados de la puerta, colgados en los muros, tenemos unos cuadros realizados con la técnica del enconchado, en los que se representan diferentes episodios de la conquista de México: *Reparto de regalos a los españoles* (número de inventario 00112); *Coronación del rey de Texcoco - Repartición del oro entre los soldados - Liberación de los indios presos* (número de inventario 00113); *Sacrificios realizados por los indígenas - Castigo a dos indios - Predicación de Fray Bartolomé de Olmedo* (número de inventario 00114); y *Apresamiento de Moctezuma* (número de inventario 00115).

La denominación de estas obras procede de la técnica empleada en su realización, consistente en un soporte de madera forrado con tela de lino, al que se añade en algunas ocasiones una preparación compuesta principalmente por yeso; sobre esta base se hace el boceto, se aplican los fragmentos de nácar con cola animal y se cubre con la capa pictórica.

Todo el conjunto fue un encargo destinado al rey Carlos II, estando firmado en 1698 por Juan y Miguel González, dos de los artistas con más fama entre los dedicados al trabajo de esta técnica en la capital del Virreinato de Nueva España. Se instalaron primero en el Alcázar de Madrid, de donde pasaron al Palacio de la Granja de San Ildefonso. En 1776 se trasladaron a la sede del Real Gabinete de Historia Natural, entonces en el número 13 de la calle de Alcalá, ingresando en el Museo Arqueológico Nacional en 1873.

En la parte superior, y organizados dos a dos a ambos lados de la puerta, tenemos cuatro cuadros de los seis que conserva el Museo de América y que integran la colección de obras pintadas por Vicente Albán en el Virreinato de Nueva Granada (actual Ecuador) en 1783. El pintor quiteño realizó varios conjuntos formados por 6 cuadros dedicados a la representación de tipos humanos, que respondían a modelos tomados de la sociedad local. Estas figuras, vestidas y adornadas a la moda del momento en la Audiencia de Quito, se situaban en paisajes abiertos, en los que se incluían, como en este caso, diferentes elementos de la naturaleza autóctona, especialmente árboles frutales, de cuyas ramas colgaban unos productos que también eran representados abiertos y a gran tamaño. Con ello se mostraban todas las características de interés para los estudios botánicos.

Estos cuadros estaban en el Museo de Ciencias Naturales, pues aparecen recogidos en el catálogo realizado por Florencio Janer entre los números 2320 y 2325 (Janer, 1860: 203), y los que figuran en la fotografía existente de esta sala son los siguientes: *Indio principal de Quito* (número de inventario 00071); *Señora principal con su negra esclava* (número de inventario 00073), *Yapanga de Quito* (número de inventario 00074) e *Indio Yumbo* (número de inventario 00075).

Sobre el dintel de la puerta podemos admirar una de las obras más notables de la colección del Museo de América: *Los mulattos de Esmeraldas* (número de inventario 00069), pintada por Andrés Sánchez Gallque en 1599 y depositada por el Museo del Prado en el Museo Arqueológico Nacional en 1874. Es una de las escasas muestras de pintura renacentista o manierista

americana que se conservan, sobresaliendo entre aquellas otras obras más habituales, de temática religiosa y estilo barroco, realizadas durante el siglo xvii avanzado y todo el xviii<sup>11</sup>.

Colgada de la pared tenemos la hamaca (número de inventario 01343) donada por José María Gutiérrez de Alba al MAN en 1872<sup>12</sup>. Aunque no conserva la antigua numeración del Museo Arqueológico Nacional, esta pieza corresponde probablemente al número 3533, siendo descrita en el antiguo inventario como: «Hamaca fabricada por los indios de Río Negro, tributario del Mecta de la república de Colombia. Largo 3.30 m».

Fue enviada desde Bogotá al ministro de Estado en Madrid el 6 de abril de 1872. Debió ser manufacturada por los grupos arawak de Río Negro, y en concreto por los pasé, si tenemos en cuenta que parte de la población de este grupo se hallaba asentada en Manaos a finales del xix y que los adornos

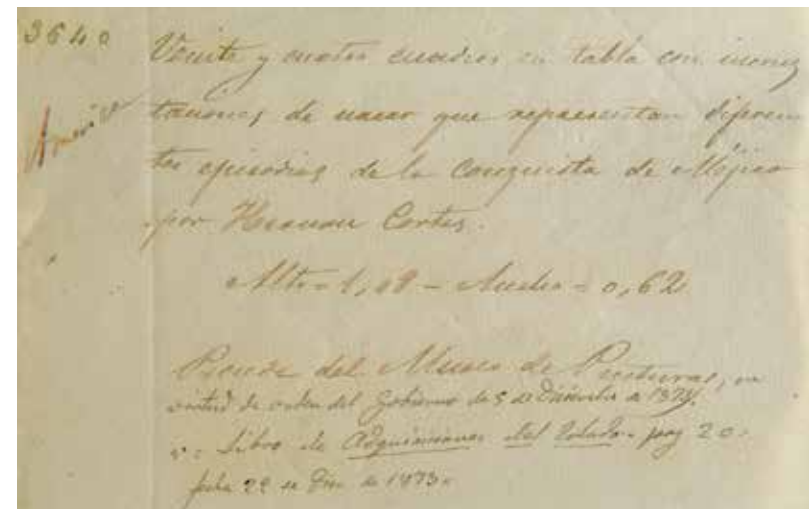


Figura 4. Ficha de los enconchados conservada en el Museo de América, perteneciente al inventario de Mesa del Museo Arqueológico Nacional.

11 GUTIÉRREZ, 2012: 8.

12 Museo de América, expediente MAN 57\* 1872 29 SA.

en técnica de mosaico desarrollada en el sombrero pasé son iguales a los que encontramos en la cenefa de las hamacas<sup>13</sup>.

Próxima a la hamaca que acabamos de describir, nos encontramos con una de las pieles que conforman la colección Borbón-Lorenzana<sup>14</sup> y que pasaron en 1869 del Museo Arqueológico Provincial de Toledo al Museo Arqueológico Nacional (número de inventario del Museo de América 16371).

La colección figura en un catálogo del Museo Provincial de Toledo con el número de inventario de ese Museo y, a continuación, con el número antiguo de orden con el que había figurado en la colección Borbón-Lorenzana (98/74). Esta numeración se transcribió en la documentación del Museo Arqueológico Nacional<sup>15</sup>.

En la parte superior de la fotografía de esta sala asoma la parte inferior de un tapiz de plumas (número de inventario 70476), que forma parte de la colección conocida como de Martínez Compañón. El origen de esta colección se remonta a los años comprendidos entre 1782 y 1788, cuando Baltasar Jaime Martínez Compañón ocupa el puesto de obispo de Trujillo. Durante su estancia en esta diócesis reunió una colección, integrada fundamentalmente por vasos peruanos prehispánicos, que envió a Carlos III, quien dispuso su ingreso en el Real Gabinete de Historia Natural, de donde pasó al MAN y, de ahí, al Museo de América.

Se ha identificado otro tapiz de plumas (número de inventario 12344), procedente también del Virreinato del Perú. Sin embargo, su técnica de confección es prehispánica, pues las plumas están cosidas al tejido con un atado en espiral, el denominado «punto de caseado» o «de amarre».

La **Sala de Reproducciones Artísticas Americanas** (sala VIII) ocupó el espacio en el que se mostró la colección Hemenway, procedente de Estados Unidos, durante la EHA. En ella se exhibieron las reproducciones americanas que aportaron los gobiernos de México y Alemania a la EHA, y que posteriormente fueron donadas al Museo Arqueológico Nacional. Según el catálogo de la exposición, la sala ofrecía el aspecto de un gran patio monumental americano, decorado con elementos tomados del Palacio del Gobernador de Uxmal. Los muros desaparecían bajo una ornamentación de granito figurado, con mascarones y grifos dorados, siguiendo el estilo de los monumentos de Yucatán. En esta sala se reproducían las siguientes piezas: «el gran calendario azteca dispuesto para las indicaciones, no sólo diarias, sino del mes y del año, la gran piedra llamada de los sacrificios en México, [...] la diosa del agua; el gran fragmento [...] de un guerrero Tescatliboca [...], llevando bajo el brazo la imagen del sol, [...] la Cruz de Palenque; el ciclo mexicano; la piedra sagrada del Templo de México; Coatlitene, diosa con su serpiente emplumada y otros curiosos restos propiamente mexicanos»<sup>16</sup>.

13 VARELA, 1993: 100.

14 Esta pieza formó parte de una colección procedente de la antigua Biblioteca Arzobispal de Toledo, luego denominada Provincial. Dicha colección tenía varios orígenes diferentes: unos objetos pertenecieron al cardenal Luis de Borbón, hijo de Felipe V y nombrado en 1735 cardenal y administrador perpetuo en lo temporal en la diócesis de Toledo, siendo consagrado arzobispo de Toledo en 1736; otros, al cardenal Francisco Antonio de Lorenzana, nombrado en 1789 bajo tal dignidad; el tercer origen se atribuye a particulares y bibliotecarios del centro. Dicho conjunto de piezas se conoce de forma genérica bajo el nombre de colección Borbón-Lorenzana.

15 Museo de América, expediente MAN 26\* 1869 9/SA, citado en CABELLO, 1989: 165.

16 BREVE, 1893: 28-29.

En todo el perímetro de los muros estaban las reproducciones en relieve de ocho monolitos de Santa Lucía de Cotzumahuapa, cuyos originales se encuentran en el Museo Etnográfico de Berlín y que representan sacerdotes que ofrendan y danzan a divinidades, que ocupan la parte superior; el disco y brasero de la muerte; reproducciones y modelos, como el del gran monolito de Tiahuanaco, en Bolivia. Según el catálogo «estos modelos, si bien no ofrecen el aspecto halagador y grato de las artes europeas, encierran un gran interés científico, hoy que con tanto empeño se intenta descifrar el simbolismo del primitivo arte americano»<sup>17</sup>.

Esta sala es una de las pocas que cuenta con más de una fotografía<sup>18</sup>, si bien la primera de ellas, titulada *Patio Jardín*, no responde a la realidad de esta exposición, sino a la EHA, tal y como se ha tratado en otro artículo de esta publicación<sup>19</sup>. En efecto, estas reproducciones americanas se expusieron en el patio norte durante la EHA, al que se tenía acceso desde la última sala dedicada a México (Paso, 1892-93: tomo II, 386). Y esta localización tenía todo su sentido, ya que la *Piedra del Sol* era y sigue siendo un claro ejemplo de la mexicanidad y del orgullo mexicano.

Entre 1887 y 1910, el Porfiriato desarrolló una intensa labor de propaganda exterior, teniendo el trinomio Estado-Arqueología-Museo como referente. México participó en varias exposiciones internacionales, además de la de Madrid de 1892: «Centenario de la Revolución Francesa» (1889), «World's Columbian Exposition» en Chicago (1893), «Exposición

Universal» de París (1900), «Exposición Panamericana» de Buffalo (1901) y la «Exposición Arqueológica» de Roma (1910). Además, el Museo Nacional fue sede, en 1895 y 1910, de dos Congresos Internacionales de Americanistas<sup>20</sup>. En la mayoría de estas exhibiciones internacionales, una réplica del *Calendario* estuvo presidiendo el pabellón de México. De esta manera, el «símbolo patrio» se convirtió en un símbolo nacional, una especie de marca de identidad de la mexicanidad.

Entre muchas otras piezas y colecciones que aportó México a la EHA, y que se mantuvieron para la EHNE, tenemos el vaciado de los monolitos prehispánicos de la afamada Galería de Monolitos, inaugurada en 1887 del Museo Nacional de la capital mexicana que, por aquellos años, estaba situado en el Palacio de la Moneda, a espaldas del Palacio Nacional. Una sala que rápidamente pasó a convertirse en referente de la museografía de ese país, una museografía impactante, y que llevó al Museo a un reconocimiento internacional. En fotografías de la época, podemos identificar la *Cruz de Palenque*, el aro del juego de pelota y la *Piedra del Sol*.

El taller que realizó los vaciados, unos en cartón y otros en yeso, quedó establecido en el Museo Nacional por el escultor Epitacio Calvo, profesor de la Escuela Nacional de Bellas Artes, autor de alguna de las esculturas del paseo de la Reforma de México D.F. Durante cinco meses, reprodujeron 26 de los principales monumentos: el mal llamado *Calendario Azteca*, la *Piedra de Tizoc*, o la *Cruz de Palenque*, entre muchos otros, consiguiendo unos grandes ejemplares, con los que «quedó

17 BREVE, 1893: 29.

18 MAN (1893/23/FF00005, 1893/23/FF00011 y 1893/23/FF00012).

19 Ver artículo de Javier Rodrigo sobre las fotografías.

20 MORALES, 1994: 40.

imitado tan perfectamente que nuestros modelos junto a los originales, confundiéndose unos con otros»<sup>21</sup>. Algunos tuvieron que ser restaurados a su llegada a la capital por Augusto Franzi y Bottinelli, ya que sufrieron desperfectos durante el traslado<sup>22</sup>. Otros directamente tuvieron que hacerse nuevamente en México, como fue el caso del *Calendario Azteca*, que llegó a Madrid en un carro que tardó diez días en llegar desde Santander. La gigantesca caja estuvo a la puerta del Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales, mientras se ideaba el medio de poder entrarla en la sala donde se hallaba instalada la sección de México. Para lograrlo, 30 obreros, escogidos entre los más forzudos, trasladaron la caja a los almacenes, la abrieron, y no había *Calendario*, pues la reproducción, hecha en cartón, quedó destrozada en el viaje a causa de un temporal. Hubo que esperar más de un mes a que se fabricara una nueva.

Entre los expedientes conservados en el Museo Arqueológico Nacional tenemos la donación de vaciados que hizo México a este Museo<sup>23</sup>. En la actualidad, el Museo de América conserva un gran número de estos vaciados, aunque algunos se han perdido debido a la fragilidad del material empleado, como ha sido el caso de la *Piedra de Tizoc*. Hay uno que sigue ocupando un lugar preeminente, la *Piedra del Sol*, la única de todo el conjunto que todavía se sigue exhibiendo, dominando la vista superior de la recreación del Gabinete de Historia Natural de la primera planta.

En cuanto los relieves donados por el Gobierno alemán, los originales se descubrieron en 1860 en Santa Lucía de

Cotzumahualpa, en el lugar ahora conocido como Plaza Monumental del sitio arqueológico de Bilbao (Departamento de Escuintla, Guatemala). Según el expediente de donación<sup>24</sup>, fue Adolf Bastian quien adquirió treinta y cinco piezas al propietario de la hacienda donde se encontraban en 1876, entre ellas estos relieves, para trasladarlas al Museo



Figura 5. Vaciado de Quetzalcoatl. Museo de América.

21 Paso, 1892-93.

22 *La Época*, 30 de septiembre de 1892

23 Museo de América, expediente MAN 211 1891 48.

24 Museo de América, expediente MAN 218 1893 119.

Etnográfico de Berlín. Los más conocidos son los *Monumentos* 1 al 8: un grupo de estelas cuya superficie frontal muestra la interacción entre individuos vestidos como jugadores de pelota y seres sobrenaturales. En el expediente también se detallan otros relieves, que no se han localizado entre los que se mostraron en esta exposición, como la puerta monolítica de Tiahuanaco (Bolivia), regalo del profesor Hubel en Dresde. En total, son doce vaciados en yeso los que conforman esta donación, que se completaba con otros fondos.

Estas piezas se siguieron exponiendo en las diferentes museografías del Museo de América hasta su actual reordenación de 1994.

La **Sala de Arizona** (sala IX) ocupó otra de las salas que habían dejado libres colecciones procedentes de Estados Unidos y, tal y como se recoge en otro artículo<sup>25</sup>, se reunieron en ella objetos de distintos países americanos, entre los que estaba el Tesoro de los Quimbayas, que se habían expuesto en distintas salas durante la celebración de la EHA. El director de la instalación fue Servando Corrales.

Según el texto del catálogo, esta sala era de las más vistosas por constituir su principal decoración grandes telas americanas: «trofeos que llevan nombres españoles importantes en el descubrimiento y conquista de América; cuadros de gran tamaño que representan dioses indios, muestras de ruda pintura polícroma y actos religiosos de las tribus de Arizona [...]» (Breve, 1893: 30).

En las cuatro vitrinas laterales se podían observar las colecciones que Estados Unidos había donado al MAN tras la

exhibición de las mismas en 1892: puntas de flecha, hojas de cuchillos, martillos de piedra y excelentes fotografías. Muchas de estas piezas líticas se han identificado en la colección del Museo de América gracias a su numeración y otros elementos. Así, por ejemplo, las siglas «B. E.» nos indican su pertenencia anterior al Bureau of Ethnology, mientras que la inscripción manuscrita «W. H. Holmes» hace referencia a fondos recolectados por William Henry Holmes. El Bureau of Ethnology fue creado en 1879 por el Congreso de Estados Unidos. En 1897, cambió su nombre por el de Bureau of American Ethnology y, en 1965, fue fusionado con el Departamento de Antropología del Smithsonian para formar la Oficina de Antropología del



Figura 6. Vaciado en yeso del *Monumento 15* de Bilbao. Museo de América.

25 Ver artículo de Javier Rodrigo sobre organización de la exposición.

Smithsonian (SOA), dentro del Museo Nacional de Estados Unidos (hoy Museo Nacional de Historia Natural).

El catálogo hace referencia a los «notables barros de los indios de Tasayán»<sup>26</sup>, que la señora Hemenway había mandado para esta sala. Mary Hemenway sufragó la «Hemenway Southwestern Archaeological Expedition», cuyo objetivo fue investigar las zonas de Nuevo México y Arizona. Las piezas que prestaron a la exposición procedían de Tusayán (Arizona, Estados Unidos) y algunas de ellas fueron donadas a España.

Como se decía anteriormente, en esta sala también se encontraba el templete con el Tesoro de los Quimbayas, que se había expuesto en la Sala de Colombia durante la EHA, un espacio que «evocaba esa idea de El Dorado, pues la sala era verdaderamente deslumbradora»<sup>27</sup>.

El Tesoro de los Quimbayas está formado por más de un centenar de piezas, pertenecientes a dos tumbas encontradas a finales del siglo XIX, y donadas al Estado español por el Gobierno de Colombia en 1893. La intención del entonces presidente de la República, Carlos Holguín, contando con el respaldo político, fue la de donar este fabuloso tesoro a la reina gobernadora de España, María Cristina, en agradecimiento a la presidencia que ésta había ejercido en el laudo arbitral de un conflicto de fronteras entre Colombia y Venezuela, que se resuelve a favor del primero. La reina, a su vez, entregó el Tesoro a las colecciones del patrimonio histórico del Estado español, formando parte desde el primer momento del Museo Arqueológico Nacional<sup>28</sup>, donde

se expuso hasta la Guerra Civil española, momento en que el Tesoro viajó a Suiza para su protección, junto con otros bienes culturales excepcionales de nuestro patrimonio.

El director de la instalación de la **Sala Precolombina** (sala X) fue Ángel de Gorostizaga. Según el texto del catálogo, en esta sala se encontraban un gran número de antigüedades anteriores a la llegada de los españoles, pertenecientes casi en su totalidad a las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, otras tantas al Museo de Ciencias Naturales y otras a particulares, que ya figuraron en la EHA, así como importantes donativos hechos por algunas naciones de las que concurrieron a aquella.

Estas antigüedades consistían en vasos, ídolos, puntas de flechas, telas, reproducciones, momias, estucos con restos de pinturas, piedras de moler y objetos prehistóricos. En el catálogo no tenemos más datos que estos, por lo que ha



Figura 7. Raedera. Museo de América (09434).

26 BREVE, 1893: 31.

27 SENTENACH, 1905: 35.

28 Museo de América, expediente MAN 219\* 1893 C99.

sido muy difícil identificar exactamente cuáles fueron las piezas expuestas.

A lo largo de la sala, y a ambos lados de las vitrinas centrales, se encontraban varios códices americanos, entre ellos los «mayas denominados Cortesiano y Troano»<sup>29</sup>. El *Códice Trocortesiano* o *Códice de Madrid* (número de inventario 70400) está formado por dos fragmentos, que un primer momento se consideraron dos códices diferentes, tal y como podemos ver en la descripción del catálogo. Debe su nombre al hecho de que fue descubierto en España, entre 1860-1870, en dos fragmentos: la parte mayor pertenecía a Juan de Tro y Ortolano, de Madrid, y la menor a José Ignacio Miró, quien la adquirió en Extremadura y le dio el nombre de *Códice Cortesiano* en memoria de Hernán Cortés. Al ser estudiados ambos fragmentos se comprobó que formaban parte de un mismo códice.

También Ángel de Gorostizaga fue el director de la instalación de la **Sala de China y Japón Antiguos** (sala XVI), mientras que de su decoración artística se encargó Tomás Campuzano. Lo que nos interesa de esta sala son los seis maniqués chinos que se encontraban a ambos lados de las vitrinas, ataviados con riquísimos «trajes auténticos de personajes imperiales, jefes militares y otros varios, procedentes de la expedición de Malaespina, todos del Museo Arqueológico; y otros cinco maniqués japoneses con preciosos trajes de guerreros»<sup>30</sup>.

Durante el reinado de Carlos III, se incrementaron las colecciones asiáticas del Real Gabinete de Historia Natural, pues

«a él vinieron, pues, entre otros muchos objetos, importantes remesas de trajes, adornos, armas, joyas, objetos de arte y de uso doméstico de la China [...]»<sup>31</sup>. Para el Gran Invernadero del Casino de la Reina (primera sede del Museo Arqueológico Nacional) sabemos que se hicieron maniqués de madera para exponer los ricos trajes chinos, que formaban parte de la colección que había venido a través del Museo de Ciencias Naturales. Debieron ser estos maniqués los que se reutilizaron en la exposición de 1893 y de los que quedan marcas en las piezas, ya que fueron horadadas para poder ser exhibidas, como se puede contemplar en la figura 8.

Estos zapatos se han identificado como pertenecientes a la dinastía Qing, también conocida como dinastía Manchú, la última de las dinastías imperiales chinas, y pertenecen a un tipo que era usado principalmente por los emperadores, como se puede ver en muchos de sus retratos oficiales conservados en el Museo del Palacio de Pekín, pero también por los soldados. En su origen, la rígida suela tenía la función de mantener al jinete erguido de pie sobre los estribos mientras iba a caballo, pero esta tipología se mantuvo por razones estéticas una vez perdida esta función. Estos zapatos se usaban junto con medias que estaban decoradas por la parte delantera de la pierna, de las que también contamos con ejemplos en el Museo de América (número de inventario 14496).

El papel que jugaron las colecciones etnográficas del Museo Arqueológico Nacional fue fundamental para explicar la EHNE, siendo también importantes para configurar la anterior EHA. A estas colecciones se añadieron los fondos

29 BREVE, 1893: 33.

30 BREVE, 1893: 46.

31 Guía, 1917: 9.





donados al Estado con motivo de las mismas, además de otras adquisiciones posteriores. Gran parte de ellas pasaron a formar la colección fundacional del Museo de América en 1941, aunque se siguieron exponiendo en las salas del Museo Arqueológico Nacional hasta que estuvo terminada la sede actual del Museo de América en Ciudad Universitaria. A partir de este momento, se pudieron contemplar tanto en la exposición permanente de 1964, como en la de 1994, que es la que actualmente disfrutamos. Visitando el Museo, todavía podemos admirar el *Códice Trocortésiano*, la canoa de la Expedición del Pacífico, *Los mulatos de Esmeraldas*, los encontrados, los cuadros de Vicente Albán, las figuras de cera, la piel de la colección Borbón-Lorenzana, e incluso los zapatos de la dinastía Qing. La organización expositiva y el discurso es otro, pero estas piezas siguen hablando por sí mismas.



Figura 8. A la izquierda, dibujo del *Museo Español de Arte y Antigüedades* (1872). A la derecha, par de zapatos. Museo de América (13984).

## Bibliografía

- BARREIRO, A. J. (1926): *Historia de la Comisión Científica del Pacífico (1862-1865)*. Madrid: CSIC, Museo Nacional de Ciencias Naturales.
- Breve noticia de la Exposición Histórico-Natural y Etnográfica de Madrid: planta entresuelo* (1893). Madrid: Est. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- CABELLO CARRO, P. (1989): *Coleccionismo americano indígena en la España del siglo XVIII*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- CATÁLOGO ESPAÑA-MAN (1892): *Catálogo de los objetos que presenta la Nación española en la Exposición Histórico-Americana de Madrid. Época precolombina: objetos presentados por el Museo Arqueológico Nacional y otros expositores*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- CATÁLOGO PERÚ (1892): *Catálogo de los objetos que presenta la República del Perú a la Exposición Histórico-Americana de Madrid*. Madrid: Establecimiento Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra.
- CHINCHILLA MAZARIEGOS, O. (1997): «Las esculturas de Cotzumalhuapa en el Museo Etnográfico de Berlín», *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*. Edición de J. P. Laporte y H. Escobedo. Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, pp. 214-226.
- FEWKES, J. W. (1893): «Reseña de la mitología de los pueblos de Tusayán», *El Centenario*, tomo IV, pp. 148-158.
- Guía histórica y descriptiva del Museo Arqueológico Nacional* (1917). Madrid: Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- GUTIÉRREZ USILLOS, A. (2012): «Nuevas aportaciones en torno al lienzo titulado *Los mulatos de Esmeraldas*. Estudio técnico, radiográfico e histórico», *Anales del Museo de América*, XX, pp. 7-64.
- Historia del Tesoro de los Quimbayas* (s.a.). Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte [sitio web del Museo de América]. Disponible en: <<http://www.mecd.gob.es/museodeamerica/coleccion/la-verdad-sobre-los-quimbayas.html>>. [Consulta: 16 de marzo de 2017].
- JANER, F. (1860): *Catálogo de las colecciones histórico-etnográficas, curiosidades diversas y antigüedades conservadas en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid*. [Manuscrito original conservado en el Museo de América].
- MORALES, L. G. (1994): *Orígenes de la museología mexicana. Fuentes para el estudio histórico del Museo Nacional, 1790-1940*. México, D.F.: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia.
- PALMA, R. (1893): «El Perú en la Exposición Histórica», *El Centenario*, tomo IV, pp. 92-96.
- PASO TRONCOSO, F. del (1892-93): *Exposición Histórico-Americana. Catálogo de la Sección de México*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 2 tomos.
- PEDRO, A. E. de (2014): «Identidad y Nación en exhibición. La ciudad de México, siglos XIX y XX», *Indiana*, 31, pp. 143-159.
- RAMÍREZ LOSADA, D. (2009): «La exposición Histórico Americana de Madrid de 1892 y la ¿ausencia? de México», *Revista de Indias*, vol. LXIX, n.º 246, pp. 273-306.
- REPARAZ, G. (1893): «Vasos peruanos en la necrópolis Gran Chimú pertenecientes al Museo-Biblioteca del Ministerio de Ultramar», *La Ilustración Española y Americana*, n.º XXVIII, p. 63.
- SALA, J. (1872): «Trajes civiles y militares de la China. Estudio hecho con relación a los que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Arte y Antigüedades*, tomo I, pp. 325-338.

SENTENACH Y CABANAS, N. (1905): *Ensayo sobre la América precolombiana*. Toledo: Impr. y Librería de la Viuda e Hijos de J. Peláez.

VARELA TORRECILLA, C. (1993): *Catálogo de Arte plumario amazónico: Museo de América*. Madrid: Ministerio de Cultura.

VERDE CASANOVA, A. (1996): «La Sección de América del Museo Nacional de Antropología», *Anales del Museo Nacional de Antropología*, III, pp. 335-353.